

Más que arte en Venecia

La presente edición de la bienal se ha convertido en el reflejo de las tensiones geopolíticas en las que el arte ha reclamado su derecho a expresarse



Manifestación contra la presencia israelí en la Bienal de Venecia.
ANDREA MEROLA (EFE)

E

EL PAÍS

09 MAY 2026 - 05:30 CEST

[🌐](#) [f](#) [X](#) [🔗](#) [1](#)

Añadir EL PAÍS en Google

La discusión sobre si es posible separar el arte de la política es tan antigua como la misma expresión artística. Una prueba de que la controversia sigue viva es la 61ª edición de la Bienal de Venecia que acaba de inaugurarse envuelta en la polémica sobre la presencia de países que acaparan en los titulares de secciones que no son

solo la de Cultura.

Lejos de ser una exposición elitista, celebrada en una ciudad excepcional y ajena al devenir de los acontecimientos mundiales, la presente edición de la bienal más antigua del mundo —la primera se inauguró en 1895— se ha convertido en el reflejo de las tensiones geopolíticas donde el mundo del arte ha reclamado su derecho a expresarse, más allá de las obras presentadas, sobre lo que está sucediendo en el planeta. La guerra de Rusia contra Ucrania, la catástrofe humana y material causada por las fuerzas israelíes en Gaza tras el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023, el conflicto en Irán o la senda autoritaria emprendida por Donald Trump en Estados Unidos, han tenido repercusiones y generado polémicas incluso antes de que se abran este sábado los pabellones al público.

A escasas horas de abrirse la exposición para los profesionales el pasado martes, el jurado internacional [dimitió en bloque en protesta por la presencia de Rusia e Israel](#) entre los países participantes con pabellones oficiales. Los miembros del jurado, encargado de determinar los premios al mejor artista y al mejor pabellón, consideraron incompatible con el espíritu de la muestra la presencia oficial de dos países cuyos líderes, Vladímir Putin y Benjamin Netanyahu respectivamente, están acusados de crímenes de guerra. Es una protesta legítima. La Unión Europea se ha sumado a las críticas por la presencia de Rusia —no la israelí— y ha reiterado la amenaza de retirar los dos millones de euros con los que Bruselas contribuye a financiar el evento.

Estados Unidos también ha aportado su nota discordante al presentar a [un artista poco conocido pero bien relacionado con el movimiento trumpista MAGA](#). No será el único artista estadounidense que acude a la muestra. En las antípodas culturales e ideológicas de MAGA, participa la cantante y poeta Patti Smith, premio Princesa de Asturias de las Artes de 2026. No el pabellón de su país, sino en del Vaticano, y esto, en plena pugna dialéctica entre el presidente de EE UU y el papa León XIV.

Los crímenes en Gaza y en Ucrania están marcados en la retina de muchos ciudadanos a los que les cuesta entender la presencia indirecta de los gobiernos responsables de estos hechos. Todo boicoteo entraña un peligro si acaba castigando a artistas, más que a los dirigentes políticos. Es en la sociedad civil en quien debería recaer el protagonismo, en vez de los gobiernos y los Estados, especialmente en el mundo polarizado en el que nos estamos adentrando. Arte y política son tal vez inseparables, pero de lo que se trata es de evitar que la segunda acabe utilizando al primero.